

La fe vivida.

Las orientaciones del Papa Benedicto XVI

En esta presentación quisiera limitarme a presentar los pensamientos del Papa Benedicto XVI sobre la fe vivida.

Estructura de la presentación:

1. Mentalidad contemporánea...
2. ¿Qué significa creer hoy?
3. ¿Cómo hablar de Dios en nuestro tiempo?
4. El fenómeno del antropocentrismo y “temporalismo”
5. La fe nace de la Iglesia
6. Creer para salvarse... no creer en vano...
7. "Recapitular" toda la realidad en Cristo

.....

1. **Mentalidad contemporánea...** (Benedicto XVI, Catequesis, 17 de octubre de 2012)

- la secularización y mentalidad nihilista, en la que todo es relativo
- la vida se vive con ligereza, sin ideales claros y esperanzas sólidas
- las generaciones que no se dedican a la búsqueda de la verdad y del sentido profundo de la vida
- la vida se vive en el marco de experimentos que duran poco, sin asumir las responsabilidades de por vida
- el relativismo lleva a no tener puntos firmes
- sospecha provoca rupturas en las relaciones humana
- el individualismo
- una fe vivida de modo pasivo y privado
- el rechazo de la educación en la fe
- la fractura entre vida y fe
- el cristiano ni siquiera conoce el núcleo central de la propia fe
- cierto sincretismo y relativismo religioso, sin claridad sobre las verdades que creer y sobre la singularidad salvífica de la vida y obra de Cristo
- el peligro de construirse una religión fabricada a la medida personal
- volver al Dios de Jesucristo
- redescubrir el mensaje del Evangelio
- profundizar las verdades centrales de la fe acerca de Dios, del hombre, de la Iglesia, de toda la realidad social y cósmica, meditando y reflexionando las afirmaciones del Credo

- contenidos o verdades de la fe se vinculan directamente a nuestra vida cotidiana e inspiran una conversión
- crece un desierto espiritual
- se tiene la sensación de que el mundo no se encamina hacia la construcción de una comunidad más fraterna y pacífica,
- las ideas de progreso y bienestar muestran también sus sombras
- a pesar los grandes descubrimientos de la ciencia y de los avances de la tecnología, el hombre de hoy no parece ser más libre, más humano,
- aparecen formas nuevas de injusticia, de opresión, de manipulación, de explotación, de violencia,
- un cierto tipo de cultura ha educado a moverse sólo en el horizonte de las cosas, en aquello que es posible, a creer sólo en lo que vemos y tocamos con nuestras manos
- aumenta el número de personas que se sienten desorientadas y que tratan de ir más allá de una visión puramente horizontal de la realidad

2. **¿Qué significa creer hoy?** (Benedicto XVI, Catequesis, 24 de octubre de 2012)

- ¿Tiene sentido la fe en un mundo donde la ciencia y la tecnología han abierto nuevos horizontes?
- "para profesar la fe es necesaria la gracia de Dios; son necesarios los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad" (Dei Verbum, 5).
- "Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. El acto de creer no es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre" (Catecismo de la Iglesia Católica, 154).
- podemos creer en Dios porque Él viene a nosotros y nos toca, porque el Espíritu Santo, don del Señor resucitado, nos hace capaces de acoger el Dios vivo
- necesitamos no sólo el pan material, necesitamos amor, sentido y esperanza, un fundamento seguro, un terreno sólido que nos ayude a vivir con un sentido auténtico, incluso en la crisis, en la oscuridad, en las dificultades y problemas cotidianos
- Los bautizados necesitan una educación renovada en la fe: primero debería suceder un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo, de tal encuentro nace el amor, la confianza, permite descubrir el sentido de la vida, conocimiento de los acontecimientos de la salvación y sus verdades,
- la fe es un acto con el cual me entrego libremente a Dios que es Padre y que me ama, es adhesión a un Dios que me da esperanza y confianza

- la fe entonces no es una aprobación intelectual de la doctrina sobre Dios,
- Dios se ha revelado a nosotros en Cristo; en Cristo hizo ver su rostro y se acercó realmente a cada uno de nosotros
- Dios ha revelado que su amor a cada persona no tiene medida
- la Cruz nos muestra hasta dónde llega en amor de Dios, hasta darse a sí mismo en el sacrificio total
- con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, Dios desciende hasta el fondo de nuestra humanidad, para llevarla nuevamente hacia Él, para elevarla hasta que alcance su altura
- la fe es creer en este amor de Dios, que nunca falla ante la maldad de los hombres, ante el mal y la muerte,
- la fe es creer que este amor es capaz de transformar todas las formas de esclavitud causadas por el pecado, brindando la posibilidad de la salvación
- la fe permite encontrar a Dios, que me sostiene y me concede un amor indestructible y eterno
- por la fe: entrega a Dios con la confianza de un niño que sabe que todas sus dificultades y todos sus problemas encuentran solución en el actuar del Padre
- existe el riesgo de rechazar del Evangelio, no querer encontrar a Cristo
- Dios le facilita al hombre aquella apertura de corazón y de la mente para creer en Dios que se ha hecho visible en Jesucristo, muerto y resucitado, para recibir su salvación, para que Él y su Evangelio sean la guía y la luz de la existencia
- existe la tierra buena en la que la semilla de la Palabra de Dios da mucho fruto
- La base de nuestro camino de fe es el bautismo, el sacramento que nos da el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios en Cristo, y marca la entrada en la comunidad de fe, en la Iglesia: no se cree, sin prevenir la gracia del Espíritu; y no creemos solos, sino junto con los hermanos.
- La fe es un salir de sí mismos, de los propias seguridades, de los propios esquemas mentales, para confiarse a la acción de Dios que nos muestra su camino para conseguir la verdadera libertad, nuestra identidad humana, la verdadera alegría de corazón, la paz con todos
- La fe es un consentimiento con el que nuestra mente y nuestro corazón dicen su "sí" a Dios, confesando que Jesús es el Señor.
- Creer es confiarse libremente al plan providencial de Dios en la historia,
- La fe transforma la vida, le abre el camino hacia una plenitud de sentido, la hace nueva, rica de alegría y esperanza
- la fe nos abre a la vida que no tendrá fin

3. **¿Cómo hablar de Dios en nuestro tiempo?** (Benedicto XVI, Catequesis, 28 de noviembre de 2012)

- ¿Cómo abrir los caminos para que la verdad salvífica llegue a los corazones de las personas de hoy, a menudo cerrados, y en sus mentes, a veces distraídas por tantos destellos de la sociedad?
- Dios no es una hipótesis. No es un Dios abstracto. Ha hablado con nosotros.
- es un Dios concreto, un Dios que existe, que ha entrado en la historia y está presente en la historia, el Dios de Jesucristo como respuesta a la pregunta fundamental del por qué y cómo vivir.
- hablar de Dios requiere una familiaridad con Jesús y su Evangelio, presupone un conocimiento nuestro personal y real de Dios y una gran pasión por su proyecto de salvación
- En Jesús de Nazaret, encontramos el rostro de Dios, que entró en el mundo de los hombres y por medio del Evangelio nos enseña el "arte de vivir", el camino hacia la felicidad; para liberarnos del pecado y hacernos plenamente hijos de Dios (cfr. Ef 1, 5, Rom 8, 14).
- Jesús vino para salvarnos y mostrarnos, por medio del Evangelio, la plenitud de la vida.
- confiar en la levadura, que penetra en la masa y la hace crecer lentamente (cfr. Mt 13, 33).
- la Buena Nueva de un Dios real, concreto, de un Dios - Amor que se preocupa por nosotros, que se acerca a nosotros en Jesucristo hasta la Cruz y que, en la Resurrección nos dona la esperanza y nos abre a una vida que no tiene fin, la vida en la plenitud.
- "Por mi parte, hermanos, cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado" (1 Cor 2, 1-2). San Pablo habla del Dios real que ha entrado en su vida, que vive, que ha hablado con él, que hablará con él del Cristo resucitado, crucificado y resucitado.
- San Pablo no se busca a sí mismo, no quiere crearse un grupo de admiradores, no quiere entrar en la historia como líder de una escuela de grandes conocimientos, Pablo anuncia a Cristo y quiere ganar personas para el Dios verdadero y real.
- Pablo habla con el único anhelo de predicar lo que ha entrado en su vida y que es la verdadera vida, que lo ha conquistado en el camino a Damasco.
- El método de Dios es el de la humildad,
- la fe crece a través de la familiaridad con las Sagradas Escrituras y los Sacramentos

- recuperar la simplicidad y lo esencial del anuncio
- dar espacio a Aquél que nos revela su rostro de amor
- En los Evangelios vemos como Jesús está interesado por todas las situaciones humanas que encuentra, se sumerge en la realidad de los hombres y mujeres de su tiempo, con una plena confianza en la ayuda del Padre

4. El fenómeno del antropocentrismo y “temporalismo” (Pablo VI, Catequesis, 10 de julio de 1968)

El antropocentrismo

- hay religión vertical y religión horizontal
- La religión horizontal filantrópica y social, la que prevalece hoy, la que no reconoce el orden divino, real, objetivo, de la religión.
- el fenómeno de la religión antropocéntrica, es decir, orientada hacia el hombre como su principal objeto de interés, mientras que la religión debe ser, por su naturaleza, teocéntrica, es decir, orientada hacia Dios, como su primer principio y a su último fin (cf. S. Th., II-II, 82),
- Dar en la religión la primacía a la tendencia humanitaria lleva al peligro de transformar la teología en sociología y de olvidar el orden fundamental de los seres y de los valores: "Yo soy el Señor tu Dios..., no tendrás otro Dios fuera de mí" (Ex 20, 1ss);
- la persona humana es considerada, buscada, amada de Dios porque su origen divino; todas sus relaciones y deberes derivan de esta dignidad.
- el principio del amor al prójimo es el amor a Dios
- nos llamarnos hermanos a saber la común paternidad de Dios
- seremos juzgados según el amor efectivo que habremos tenido a nuestro prójimo, especialmente al necesitado, al que sufre, al que está caído (Mt 25, 21ss.)
- olvidarse de los deberes gravísimos de la fraternidad lleva a tratar a nuestros semejantes, no como hermanos, sino como extraños, rivales, enemigos.
- "Ama a Dios..., este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37. 39).

El temporalismo

- La fe es el remedio contra la tentación de caer en el predominio de los intereses temporales, (temporalismo)

- la primacía concedida al interés sociológico sobre el teológico da lugar al peligroso de adaptar el mensaje divino a criterios humanos temporales y no respetar los criterios intangibles de la revelación.
- Hay las necesidades humanas, frecuentemente graves y urgentes,
- La fe, aceptada y practicada, inspira y da fuerza a los deberes de la caridad y de atender las grandes y urgentes necesidades de orden social;
- Hay la tentación de querer instaurar un nuevo orden social sin la caridad, sino con la violencia, sustituyendo un dominio prepotente y egoísta con otro igualmente injusto
- Una ética sin Dios, un cristianismo sin Cristo y sin su Iglesia, un humanismo sin el auténtico concepto de hombre, no nos conduce a buen fin.
- Que nuestra fe nos preserve de fatales errores, y sea para nosotros, luz y maestra en la búsqueda de la perfección personal y social

5. La fe nace de la Iglesia (Benedicto XV, Catequesis, 31 de octubre de 2012)

- rezando el Credo, nos expresamos en primera persona, pero confesamos comunitariamente la única fe de la Iglesia
- que la fe es un don, porque es Dios quien toma la iniciativa de venir a nosotros, y es una respuesta de la persona con la cual lo recibe como verdad y cimiento estable de su propia vida
- La fe personal no es el resultado de la reflexión solitaria, no es producto de un pensamiento, sino que es el resultado de una relación, de un diálogo en el que hay un escuchar, un recibir y una respuesta, es la acción de comunicar con Jesús la que le hace salir del "yo", encerrado en uno mismo, para abrirse al amor de Dios Padre
- Dios me dona la fe a través de una comunidad creyente, que es la Iglesia y me inserta en una multitud de creyentes, en una comunidad que tiene sus raíces en el amor eterno de Dios, que es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es Amor trinitario
- Nuestra fe es verdaderamente personal, sólo si vive y se mueve en el "nosotros" de la Iglesia,
- La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe
- La Iglesia es la Madre de todos los creyentes
- La fe nace en la Iglesia, conduce a ella y vive en ella
- La Iglesia naciente recibe la fuerza para llevar a cabo la misión que le ha confiado el Señor Resucitado: difundir en todos los rincones de la tierra el Evangelio, la buena

noticia del Reino de Dios, y guiar así a cada hombre al encuentro con Él, a la fe que salva (Hch 2, 1-13)

- el núcleo central de la fe cristiana: Jesucristo que había beneficiado a todos, que había sido acreditado en Dios con prodigios y grandes signos, ha sido clavado en la cruz y matado, pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos, constituyéndolo Señor del universo.
- la fe de la Iglesia de Cristo debe volverse en mi fe personal.
- el acto de fe es un acto personal, que tiene lugar en lo más profundo de mi ser y que marca mi conversión personal
- la fe es un don que transforma la vida, porque nos hace penetrar en la misma visión de Jesús, que obra en nosotros y nos abre al amor a Dios y a los demás
- Por medio de la fe me encuentro unido no sólo a Jesús, sino también a todos aquellos que caminan por el mismo camino,
- este nuevo nacimiento para la fe, que comienza con el Bautismo, continúa a lo largo de toda la vida
- En Él entramos en la salvación definitiva anunciada por los profetas y el que invoque su nombre será salvado. (Hch 2,17-24).
- Así comienza el camino de la Iglesia: al escuchar las palabras de Pedro, muchos se sienten interpelados, se arrepienten de sus pecados y se hacen bautizar, recibiendo el don del Espíritu Santo (Hch 2, 37-41).
- la Iglesia es la comunidad que lleva este anuncio en el tiempo y en el espacio, comunidad que es el Pueblo de Dios fundado sobre la nueva alianza, gracias a la sangre de Cristo, y cuyos miembros no pertenecen a un determinado grupo social o étnico, sino que son hombres y mujeres provenientes de toda nación y cultura
- La Iglesia desde el principio, es el lugar de la fe, el lugar de la transmisión de la fe, el lugar en el que, mediante el Bautismo, estamos inmersos en el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Cristo, que nos libera de la esclavitud del pecado, nos da la libertad de hijos y nos lleva a la comunión con el Dios Trinitario.
- estamos inmersos en la comunión con los demás hermanos y hermanas en la fe, con todo el Cuerpo de Cristo, sacados de nuestro aislamiento
- "Dios quiere salvar y santificar a los hombres, no individualmente y sin ningún vínculo entre ellos, sino que quiere hacer de ellos un pueblo, que Lo reconozca en la verdad y fielmente Lo sirva" (LG, 9).
- La fe es la virtud teologal, es decir, dada por Dios, pero transmitida por la Iglesia. San Pablo afirma haber comunicado el Evangelio que a su vez también él había recibido de otros. (cf. 1 Cor 15:3).

- En la iglesia hay una cadena ininterrumpida de la vida de la Iglesia, de anuncio de la Palabra de Dios, de celebrar de los Sacramentos, que llega hasta nosotros y que nosotros llamamos Tradición – lo que nos da la seguridad de que lo que creemos es el mensaje original de Cristo, predicado por los Apóstoles.
- El núcleo primordial del anuncio es el acontecimiento de la Vida, Muerte y Resurrección del Señor, de donde mana todo el patrimonio de la fe
- las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia la conserva y la transmite fielmente, para que los hombres de todas las épocas tengan acceso a sus vastos recursos y puedan enriquecerse con sus tesoros de gracia
- la fe personal crece y madura en la comunidad eclesial
- un cristiano que se deja guiar por la fe de la Iglesia, a pesar de sus debilidades, sus limitaciones y sus dificultades, se convierte como una ventana abierta a la luz del Dios vivo, que recibe esta luz y la transmite al mundo
- Tenemos necesidad de la Iglesia para recibir, consolidar, purificar, confirmar y transmitir nuestra fe y experimentar juntos los dones de Dios: su Palabra, los Sacramentos, la gracia y el testimonio del amor.
- En un mundo donde el individualismo parece regular las relaciones entre las personas, haciéndolas cada vez más frágiles, la fe nos llama a ser Iglesia, portadores del amor y de la comunión de Dios para toda la humanidad (GS 1).
- La tendencia, hoy generalizada, de relegar la fe al ámbito privado, contradice su propia naturaleza.

6. Creer para salvarse... no creer en vano... (Benedicto XVI, Catequesis, 17 de octubre y 5 de diciembre de 2012)

- "El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará". (Mc16,16)
- el Padre nos ha elegido antes de la creación del mundo para ser sus hijos adoptivos, en su Hijo Unigénito, Jesucristo (Gal 4,4s.)
- Nosotros existimos, desde la eternidad en la mente de Dios, en un gran proyecto que Dios ha custodiado en sí mismo y que ha decidido actuar y revelar "en la plenitud de los tiempos" (Ef 1,10).
- toda la creación y, en particular, el hombre y la mujer no son fruto de la casualidad, sino que responden a un designio de benevolencia de la razón eterna de Dios que con la potencia creadora y redentora de su palabra da origen al mundo.
- en el Hijo, Jesucristo existimos ya desde siempre - Dios nos contempla en Cristo como hijos adoptivos

- La iniciativa divina precede toda respuesta humana, es un don gratuito de su amor que nos acoge y transforma
- No ha comunicado simplemente un conjunto de verdades, se ha comunicado a sí mismo, hasta llegar a ser uno de nosotros en su misterio de la encarnación.
- «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (DV 2).
- Dios no sólo dice algo, sino que Se comunica, nos atrae a la divina naturaleza y así somos inmersos en ella, divinizados. Dios revela su gran designio de amor entrando en relación con el hombre, acercándose a él hasta el punto de hacerse Él mismo hombre
- "El Dios invisible en su gran amor habla a los hombres como a amigos (cfr Es 33,11; Gv 15,14-15) y vive entre ellos (cfr Bar 3,38) para invitarlos y admitirlos en la comunión consigo" (DV 2).
- Con la sola inteligencia y sus capacidades el hombre no habría podido alcanzar esta revelación tan luminosa del amor de Dios, y Dios que ha abierto su Cielo y se ha abajado para guiar al hombre en el abismo de su amor.
- "Esas cosas que el ojo no ve, que los oídos no oyen, pero que entraron en el corazón del hombre, Dios lo ha preparado para quienes lo aman. Y a nosotros Dios las ha revelado por medio del Espíritu, el Espíritu de hecho conocer bien cada cosa, incluso la profundidad de Dios" (1 Cor 2,9-10).
- Te has convertido en inmortal, en libre, en hijo, en justo, en hermano, en coheredero, con Cristo reinas, con Cristo eres glorificado. Todo se nos ha dado y – como está escrito – "¿cómo no se nos dará toda cosa junto a él?" (Rm 8,32). Tu primicia (cfr 1 Cor 15,20.23) es adorada por los ángeles [...]: ¿qué cosa te falta?" (San Juan Crisóstomo, Homilia, PG 62,11).
- Esta comunión en Cristo, por el Espíritu Santo, ofrecida por Dios a todos los hombres con la luz de la Revelación, es el cumplimiento de los más profundos anhelos humanos, de ese deseo de infinito y de plenitud que habita en las profundidades del ser humano, y lo abre a una felicidad que no es temporal ni limitada, sino eterna.
- "Las Sagrada Escritura es (...) un libro en el cual están escritas palabras de vida eterna para que, no solo creamos, sino poseamos la vida eterna, en la que veremos, amaremos y serán realizados todos nuestros deseos" (San Buenaventura, Breviloquium, Prol.; *Opera omnia* V, 201s.).
- "La Revelación introduce en la historia un punto de referencia del cual el hombre no puede prescindir, si quiere llegar a comprender el misterio de su existencia; pero, por otra parte, este conocimiento remite constantemente al misterio de Dios que la mente humana no puede agotar, sino sólo recibir y acoger en la fe" (Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 14).

- Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, salvador del mundo, que está sentado a la derecha del Padre y es el juez de vivos y muertos actúa por medio de su Iglesia
- Kerigma: Cristo murió por nuestros pecados... (1 Co 15, 3)
- la fidelidad al Evangelio produce fruto de la salvación: «Les está salvando el Evangelio si se mantienen en la palabra que les anunciamos; de lo contrario, creyeron en vano» (1 Co 15, 1.2).
- las verdades que nos han sido fielmente transmitidas y que constituyen la luz para nuestra vida cotidiana las encontramos en el Credo, en la Profesión de fe o Símbolo de la fe nos enlazamos al acontecimiento de la Persona y de la historia de Jesús de Nazaret
- «Les transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día» (1 Co 15, 3.4).
- Hoy necesitamos que el **Credo** sea mejor conocido, comprendido y orado para custodiar este núcleo central de las verdades de la fe
- descubrir el vínculo entre las verdades que profesamos en el Credo y nuestra vida cotidiana
- las verdades del Credo sean luz en las nuevas transformaciones culturales,
- los cristianos deberían ser capaces de dar razón de la esperanza que tienen (cf. 1 P 3, 15).

7. "Recapitular" toda la realidad en Cristo (Benedicto XVI, Catequesis, 5 de diciembre de 2012)

- ¿Cuál es el centro de la voluntad de Dios?
- Es aquel de "reconducir a Cristo, única cabeza de todas las cosas" (Col 2,10).
- San Ireneo de Lyon coloca como el núcleo de su cristología: "recapitular" toda la realidad en Cristo
- Papa San Pío X para la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús habla de: "Instaurare omnia in Christo",
- recapitulación del universo en Cristo – significa que Cristo se alza como el centro del camino del mundo, como la columna vertebral de todo, que atrae hacia sí toda la realidad para superar la dispersión y el límite y conducirla a la plenitud querida por Dios. (Ef 1,23)